# Roberto encuentra un nuevo camino

*"Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6)*

¡NO TENGO TIEMPO! era la respuesta favorita de Roberto para toda persona que lo invitaba a estudiar la Biblia, o a asistir a alguna iglesia.

Roberto había caído en lo más profundo del vicio: era alcohólico. Vivía sumido en la pobreza extrema y tenía una familia que mantener. Lo poco que ganaba lo gastaba en bebidas embriagantes. A pesar de tener un taller de pintura para autos, el dinero nunca le alcanzaba.

Su casa era una pequeña choza de madera, techada con hojas de palma. Su esposa y sus dos niños eran víctimas del alcohol.

Pero un día Roberto asistió a una reunión de Alcohólicos Anónimos. Allí recibió apoyo psicológico y moral. Se dio cuenta, también, que sus compañeros de grupo oraban y pedían ayuda al Ser Supremo. Por primera vez sintió la necesidad de buscar a Dios de la misma forma que sus compañeros lo hacían.

Cuando salió de ese lugar, Dios ya tenía preparado a alguien que le ayudaría a salir del vicio: el doctor Gustavo Díaz, quien le ofreció ayuda espiritual.

Roberto comenzó a recibir estudios bíblicos. En marzo de 2008 se celebró una campaña de evangelización en la ciudad de Cárdenas, Tabasco, México. El orador fue el pastor Sergio Balboa. Las dos primeras noches que Roberto asistió a las reuniones fueron suficientes para despertar su interés por el reino de Dios y seguir preparándose él y su familia. Primero se bautizó su niño de diez años y en el año 2009 Roberto hizo los arreglos necesarios para bautizarse, se casó con la compañera que tenía y el 15 de marzo de ese año bajó a las aguas bautismales junto con su esposa Violeta,

— Hoy todo es diferente —dice Roberto—. Mi vida ha cambiado. He mejorado mi casa, mis clientes han aumentado; ahora que guardo el sábado tengo más trabajo. He conocido la paz y la verdadera felicidad al lado de Jesús.

La vida cristiana es el nuevo camino que Roberto escogió recorrer y es el único camino para todas las personas que quieran una vida diferente, porque ya lo dijo Jesús:

«Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí» (Juan 14:6).

***Pr. Filemón Sánchez Vázquez***
*Asociación de Olmeca*
*H. Cárdenas, Tabasco, México*